

BROCHES DE CINTURÓN DE PLACA ROMBOIDAL, ESCOTADURAS CERRADAS Y UN GARFIO, »TIPO BUREBA«

INTRODUCCIÓN A LA CATEGORÍA

Conocido desde inicios del siglo XX en la arqueología española, su concentración se limitaba mayoritariamente a la comarca burgalesa de La Bureba, lo que justifica la denominación del tipo, pero su distribución alcanza otros puntos del este de la Meseta norte (fig. 7). Actualmente, la distribución de los hallazgos dibuja un área mucho mayor, entre el medio y el alto Duero o el Pirineo occidental francés⁶², normalmente formando parte de ajueres funerarios.

Los primeros estudios de seriación de este tipo de broches pertenecen a J. Cabré, a quien se debe la identificación del tipo, junto a su hija E. Cabré⁶³. Otros trabajos posteriores⁶⁴ ponen de manifiesto el incremento de las evidencias y la dispersión del modelo. También fueron estudiados por W. Schüle en su trabajo sobre las culturas protohistóricas de la Meseta, quien realiza un somero estudio del modelo y aporta una cartografía y dibujos de varios de estos broches⁶⁵, además de proponer una línea evolutiva desde los ejemplares cortos hacia los más largos. M. L. Cerdeño recoge también este modelo en su Tesis Doctoral inédita sobre los broches de cinturón de tipo céltico de la Península Ibérica y en el artículo que publicó sobre ésta posteriormente, donde los denomina como tipo Miraveche⁶⁶. Por su parte, Lorrio⁶⁷, al analizar los broches de la zona celtibérica, los asimila a su tipo B3D1, aunque manteniendo la personalidad del tipo Bureba, al tratarse un modelo importado en la zona.

Analizados con el resto de las series de escotaduras abiertas o cerradas y un número variable de garfios, los broches burebanos corresponderían al tipo 1.1.2.1.1a.3.4a-b/7b.A. de Graells y Lorrio⁶⁸.

Sin duda alguna, el estudio más minucioso y pormenorizado desarrollado hasta el momento es el de C. Sanz Mínguez⁶⁹, realizado específicamente sobre este tipo de broches, en el que cataloga y realiza la propuesta de seriación tipológica que sigue siendo aceptada hasta el momento a partir de dos grupos⁷⁰:

- El tipo I, que es el que aquí nos interesa, recoge la mayoría de los broches conocidos, con tres variantes (A-C), a partir del progresivo alargamiento de las placas y la aparición de diferentes estilos y técnicas decorativas, así como de otros elementos estructurales, como tipos de remaches, número de perforaciones en la zona proximal, etc., teniendo su correspondencia con las piezas pasivas. Se trata de un modelo cuyo origen está en los broches con dos escotaduras cerradas y un garfio, lo que resulta evidente en los ejemplares de la variante IA. La colección del RGZM conserva dos placas activas y la posible pareja pasiva de una de ellas, asimilables a las variantes IB (N. Cat. 2) y IC (N. Cat. 3a+3b).

⁶² Sanz Mínguez 1991, 94.

⁶³ Cabré/Cabré 1933, 43-45 láms. IX-X.

⁶⁴ Martínez Burgos 1941. – Camps 1952. – Wattenberg 1957. – Gil 1958-1961.

⁶⁵ Schüle 1969, 135-136 carta 41 láms. 137, 1-8; 140, 16-17; 151, 7-9; 152, 10; 157, 1-4; 158, 1-8; 163, 3-8.

⁶⁶ Cerdeño 1978, 285 fig. 11, nº 1-3, tipo DIII.1b.

⁶⁷ Lorrio 1995, 613; 2005, figs. 89; 91, 17.

⁶⁸ Graells/Lorrio 2017, 34.

⁶⁹ Sanz Mínguez 1991.

⁷⁰ Sanz Mínguez 1991, 109-121 fig. 10. *Vid.* una versión completada en Sanz Mínguez 1997a, 241-244 figs. 2-3.



Fig. 7 Dispersión de los broches de tipo Bureba asimilables a los de la colección del RGZM (tipos 1B y 1C de Sanz Mínguez 1991). Modificado a partir de Sanz Mínguez 1991.

- Por su parte, el tipo II, del que se conocen muy pocos ejemplares, aunque mantiene la similitud con los ejemplares del grupo anterior de mayores dimensiones, resulta claramente diferente en lo que respecta a su sistema de fijación, pues a los remaches habituales en el extremo proximal añade otros en la zona del gancho, tratándose por tanto de piezas fijas y únicas (sin pasivas), careciendo de gancho, sustituido por una lengüeta con varios remaches, lo que evidencia su fijación a una correa y cuestiona su uso como broche de cinturón, al menos con la estructura tradicional de este tipo de piezas⁷¹.

El tipo ha sido fechado por Sanz⁷² entre la primera mitad del siglo IV a. C., o incluso algo antes, para la variante IA, y entre mediados del IV a. C. y finales del esa centuria o inicios de la siguiente, para las variantes IB y IC, cuando serían reemplazados por otros modelos, como los de placa cuadrangular, aletas y un garfio, del tipo Miraveche/Villanueva de Teba (*vid. infra*). Resulta de gran interés la presencia de dos ejemplares burebanos en la necrópolis de Villanueva de Teba, un hallazgo superficial y otro recuperado en la tumba 22 asociado a un puñal de tipo Monte Bernorio de la fase de expansión, lo que permite considerar esta tumba como la de mayor antigüedad del cementerio, habiéndose fechado hacia el siglo III, quizás en un momento avanzado, evidenciando la sustitución del modelo por los nuevos broches de placa cuadrangular de gran desarrollo en este cementerio a lo largo de buena parte del siglo III y la segunda centuria a. C.⁷³

Por su parte, la necrópolis de Numancia ha proporcionado un destacado conjunto de broches de escotaduras cerradas de notables dimensiones, que han sido asimilados al tipo Bureba⁷⁴, con tres variantes en cuanto a su tamaño, evolucionando desde las formas pequeñas y medianas a las más grandes o «numantinas», aunque presenten claras diferencias formales y decorativas con los ejemplares clásicos, además de una cronología mucho más reciente, entre finales del siglo III y el 133 a. C., lo que ha llevado a sus excavadores a sugerir un desarrollo independiente para las series de Numancia, asumiendo un origen común en los broches de escotaduras cerradas y un garfio⁷⁵.

⁷¹ Sanz Mínguez 1991, 111.

⁷² Sanz Mínguez 1991, 121-125.

⁷³ Ruiz Vélez 2005, 7. – Sanz/Ruiz Vélez/Parzinger 2012, 69-70.

⁷⁴ Jimeno et al. 2004, 191 ss.

⁷⁵ Jimeno et al. 2004, 200.

Se han realizado estudios sobre este tipo de broches en lo que se refiere a la composición del bronce y a la técnica de elaboración⁷⁶. La calidad media del metal es bastante alta y la conservación es por lo general buena incluso en piezas sometidas a cremación. Están realizadas por fundición en molde con un bronce compuesto con proporciones variables de cobre, estaño y plomo. Posteriormente, en algunas ocasiones, la pieza era sometida a calentamiento en forja para conseguir su estiramiento y unas mejores características mecánicas y de resistencia. También se realizaban los calados interiores y las características escotaduras cortando la placa y limando los cortes para su acabado.

La última fase era la decoración, realizada con varias técnicas. Destaca el estampado por presión de troqueles de círculos concéntricos y grabados a punzón con matrices de diversas formas (líneas realizadas con doble granete, triángulos rellenos de perlas en número variable, círculos concéntricos, líneas de eses sencillas yuxtapuestas, etc.). Además, en algún caso se han identificado finas líneas incisas utilizadas como guía para la decoración, e incluso se ha señalado que pudieran albergar alguna chapa de metal noble⁷⁷. Destacan los remaches de fijación, que ofrecen un claro valor ornamental.

También se realizaba un limado de los bordes y zonas de aristas. Las placas se unían al cinturón de cuero, ancho, por unos remaches en número variable, entre tres y cinco, acabados en una cabeza de relativo gran tamaño, de forma cónica, cilíndrica y troncocónica u «holicada» en bronce, con pasadores de bronce o hierro⁷⁸, y que en los ejemplares del tipo IC aparecen unidos por una barrita fundida, formando una pieza⁷⁹.

Los distintos estudios sobre este tipo de broches, han recogido la existencia habitual de reparaciones en fracturas producidas por un uso prolongado o por errores de fabricación (bien del martilleado o bien del batido del metal). En realidad, el estudio de las fracturas sobre broches de cinturón ha sido un tema tratado de manera recurrente también para otros modelos⁸⁰, demostrando el significado social de estos elementos, su relación con los portadores y, seguramente, la producción especializada de los mismos pues los modos de reparación evidencian la incapacidad por restaurarlos.

Estas fracturas son especialmente frecuentes en la zona media de las placas activas, la más débil, coincidiendo con las tres tiras centrales que delimitan los dos largos calados de la zona central. Para resolver estas fracturas, las reparaciones más habituales son el añadido de placas remachadas, que en muchos casos denota una gran diferencia entre la destreza del artesano fabricante y la del que realiza la reparación⁸¹.

El estilo de las formas de este tipo de hebillas, las técnicas de elaboración, sus elementos decorativos y sus características escotaduras lo circunscriben al ámbito cultural céltico de la Península Ibérica, y más concretamente al denominado «Miraveche-Monte Bernorio», en el que se desarrollaron objetos tan singulares como los puñales de tipo Monte Bernorio, aunque la dispersión de los broches sea algo más restringida⁸², o las espadas de gavilanes de tipo Miraveche⁸³, coincidiendo con el desarrollo de una metalurgia que en algunos elementos resulta enormemente avanzada (realizada por especialistas), al servicio de la ostentación de una cultura intensamente guerrera⁸⁴. No obstante, su origen debe situarse en los broches de escotaduras cerradas y un garfio⁸⁵, con una amplia presencia en la zona celtibérica, lo que explica el desarrollo independiente que parecen presentar los ejemplares numantinos, con evidentes diferencias con el grupo clásico⁸⁶.

⁷⁶ Rovira/Sanz 1982, 44-48. – Rovira/Sanz 1986/1987, aunque en este trabajo se incluyan diferentes tipos de broches, en su gran mayoría de tipo Miraveche-Villanueva de Teba, y sólo dos de tipo Bureba.

⁷⁷ Sanz Mínguez 1991, 95.

⁷⁸ En las excavaciones del *oppidum* de Monte Bernorio (Pomar de Valdivia, Palencia), en el área de la muralla sur, se han recuperado varios remaches de tipo cónico de este tipo de cinturones, perdidos probablemente en el transcurso de actividades cotidianas. Esto, unido a los ejemplares conocidos con reparaciones en roturas por fatiga del material y golpes, indicaría un uso habi-

tual, o al menos frecuente, de este tipo de objetos (Torres-Martínez/Martínez Velasco/Serna 2013, 54).

⁷⁹ Sanz Mínguez 1991, 117.

⁸⁰ Leconte 1993. – Graells 2005. – Tori 2016. Discusión sobre el argumento (*vid. infra*) Graells/Lorrio 2017, 127-131.

⁸¹ Cabré/Cabré 1933, 43. – Rovira/Sanz 1982, 48-51.

⁸² Sanz Mínguez 1997b, 390.

⁸³ Sobre este tipo *vid.* Farnié/Quesada 2005, 136-160.

⁸⁴ Torres-Martínez 2011, 173-177. 210-224. 412-417.

⁸⁵ Sanz Mínguez 1997b, 391. – Jimeno et al. 2004, 200ss.

⁸⁶ Jimeno et al. 2004, 191ss.

La dispersión del tipo Bureba sugiere en cualquier caso su relación con autrigones y turmogos, aunque se conozcan hallazgos también entre cántabros, vacceos y, sobre todo, arévacos⁸⁷.

Su asociación con el estamento guerrero pudiera deducirse de los conjuntos publicados de Miraveche, aunque se trata de asociaciones dudosas, lo que ya fue señalado por Schüle⁸⁸ y confirmado por Ruiz Vélez⁸⁹. No obstante, la asociación con el estamento militar se confirma en la necrópolis de Villanueva de Teba, donde el único broche recuperado en contexto (tumba 22)⁹⁰ procede de un conjunto integrado por un puñal de tipo bernoriano. Lamentablemente, la mayoría de los broches conocidos carecen de contexto, aunque casos como los de la necrópolis de Las Ruedas-*Pintia* (Padilla de Duero, Valladolid), confirman su asociación a individuos femeninos de alto estatus, lo que como ha señalado C. Sanz⁹¹ sugiere un distinto comportamiento para estas piezas entre las tierras de La Bureba y el área vaccea del Duero Medio. Los ejemplares de la necrópolis de *Pintia* se han considerado como piezas excepcionales en este cementerio, interpretando las tumbas 27 y 31 como pertenecientes a «verdaderas princesas turmogas»⁹², o autrigonas añadiríamos nosotros.

En cuanto a su funcionalidad exacta, su interpretación como broches de cinturón resulta evidente, lo que confirma su estructura y origen, a partir de los modelos celtibéricos posiblemente de escotaduras cerradas y un garfio. El gran tamaño de la placa activa hizo pensar a algunos investigadores que se trataba de hebillas de las cinchas de los caballos, lo cual resulta imposible teniendo en cuenta su diseño, decoración y su mecanismo de enganche, aunque no cabe duda que las longitudes que alcanzan algunos modelos (hasta los 30 cm) las haría poco prácticas, lo que ya fue señalado por J. y E. Cabré⁹³, fracturándose a menudo por las tres tiras que delimitan los dos largos calados de la zona central, al tiempo que ofrecen una superficie demasiado grande y rígida como para facilitar el movimiento en la cintura.

Todo ello ahonda en el carácter emblemático de este tipo de objetos y su indudable condición de piezas de prestigio, lo que confirman los conjuntos funerarios de *Pintia* o Villanueva de Teba citados, de forma similar a lo que ocurre con armas tan singulares como los puñales de tipo Monte Bernorio o las espadas de tipo Miraveche, las primeras provistas excepcionalmente de pomos de gran desarrollo y las segundas con aparatosas y poco funcionales conteras⁹⁴.

La colección del RGZM cuenta con dos piezas activas y una pieza pasiva. Se trata de un conjunto completo y una pieza fracturada ingresada en el museo después de adquirirla a R. Becker (Köln). La ausencia de referencias acerca de su procedencia, así como los datos de adquisición no impiden proponer una clasificación tipológica para cada una de las piezas, así como una aproximación a su cronología y área de procedencia.

DEFINICIÓN DE LA PIEZA (NOMENCLÁTOR)

Los broches de tipo Bureba tienen una estructura similar al del resto de los tipos de broches aquí estudiados, aunque cuentan con determinadas diferencias formales que caracterizan al tipo (**fig. 8**):

- El garfio corresponde al extremo distal del broche, con forma de tendencia rectangular o trapezoidal. El gancho varía de unos modelos a otros, desde lengüetas triangulares apenas destacadas (variante IA), a lengüetas centrales destacadas y trapezoidales (variante IC)⁹⁵.

⁸⁷ Sanz Mínguez 1991, fig. 11. – Llorio 1995, 613.

⁸⁸ Schüle 1969, láms. 137. 140. 147. 150-152.

⁸⁹ Ruiz Vélez 2001, 73-78.

⁹⁰ Ruiz Vélez 2005, 7. – Sanz/Ruiz Vélez/Parzinger 2012, 70.

⁹¹ Sanz Mínguez 1997a, 244.

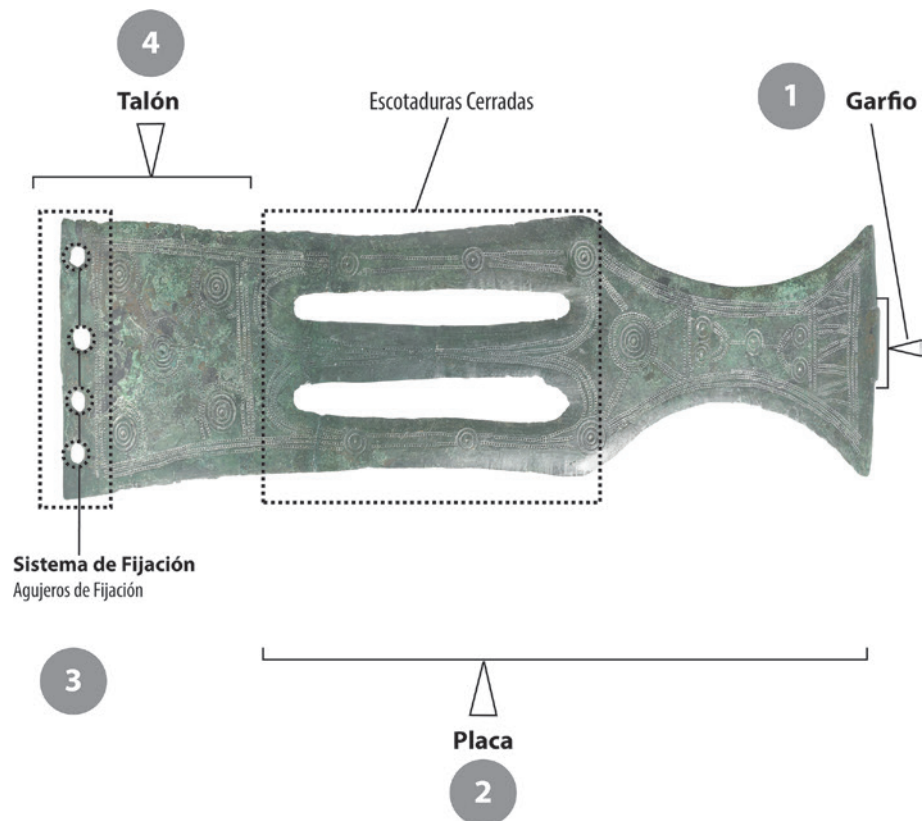
⁹² Sanz Mínguez 1997a, 244. – Sanz Mínguez 2010a, 223 ss.

⁹³ Cabré/Cabré 1933, 43.

⁹⁴ Sanz Mínguez 2010b, 322 ss. figs. 3. 18.

⁹⁵ Sanz Mínguez 1991, 113.

Fig. 8 Nomenclátor con las partes principales de una placa activa de un broche de tipo Bureba.



- Denominamos placa a la parte central del broche, que une el garfio con el talón y es la que presenta una mayor variabilidad, tanto por la diversidad de tipos de escotaduras como por la forma de la zona del garfio.
- Las escotaduras, siempre cerradas en este modelo, son los estrangulamientos que aparecen en la placa entre el garfio y el talón, localizados en los laterales de la placa.
- El talón corresponde a la parte proximal del broche, donde se localizan los elementos de fijación del mismo con la parte orgánica del cinturón. Se encuentra formando un único elemento con la placa, sin elementos de separación intermedios. Su forma ligeramente trapezoidal es empleada como base para la decoración geométrica del espacio.
- El sistema de fijación está formado por los elementos que permiten la unión del broche metálico a su base orgánica, mediante los agujeros de fijación, situados en la parte más cercana a la base del talón, que se presentan alineados en número variable, generalmente entre tres y cinco, y el empleo de remaches de cabeza cónica, propios de los ejemplares de las series IA y IB, o de formas troncocónicas u »hocicadas« (variante IB), que pueden presentar una barrita fundida de unión (serie IC), en cuyas cabezas se embuten las grapas de fijación de hierro⁹⁶.

Las piezas pasivas, de forma rectangular, evolucionan desde la serie IA, con dos grandes calados paralelos a los lados largos de la placa, hasta calados más pequeños y de forma oval en disposición contraria a la señalada, propia de los ejemplares de las series IB y IC. Las piezas de la serie IA presentan cuatro botones cónicos dispuestos en sus extremos, mientras que las series más evolucionadas muestran seis remaches con una distribución característica.

⁹⁶ Sanz Mínguez 1991, 111. 115. 117.



Fig. 9 Broche N. Cat. 2.

CATÁLOGO N. CAT. 2-3

N. Catálogo: 2

N. Inventario RGZM: O.28965

Datos archivo RGZM: Ex. Anticuario Becker

Ingreso: 1932

Dimensiones:

Longitud máxima: 68 mm

Ancho máximo: 57 mm

Grosor de la placa: 1 mm

Descripción: fragmento de placa de cinturón activa conservada parcialmente, incluido el arranque de los calados del tramo medio y del brazo central. Faltan ambos extremos, habiéndose fracturado aproximadamente siguiendo las perforaciones para albergar los remaches en el talón, y en el arranque de las escotaduras en el lado opuesto.

Sistema de fijación: fijado a la tira de cuero del cinturón mediante un número indeterminado de remaches, posiblemente cinco, una característica del tipo IB de Sanz Mínguez⁹⁷, dispuestos alineados en el extremo proximal de la placa.

Técnica de decoración: mediante líneas realizadas con la aplicación de un punzón de doble *greneti*, impresión de triángulos rellenos de tres perlas y círculos concéntricos troquelados.

Descripción de la decoración: los motivos decorativos ocupan prácticamente la totalidad de la superficie, siguiendo un patrón de distribución geométrico. Dos líneas de *greneti* delimitan el campo decorativo de la placa, pro-

fig. 9

longándose en los calados centrales. Además, cuatro bandas formadas por tres líneas de *greneti* paralelas delimitan en vertical el espacio a decorar, creando tres metopas. Las dos laterales, ambas de 14 mm de ancho, dibujan un motivo en zigzag mediante triángulos enfrentados con tres puntos o perlas inscritos, realizados mediante la aplicación de un punzón. En la cenefa central, de 18 mm de ancho, se alinean tres motivos troquelados de cinco círculos concéntricos cada uno (diámetro = 12,5 mm).

Estado de conservación: conserva únicamente parte de la zona proximal, casi completa a excepción del extremo donde se encuentran los botones de fijación, y el arranque de los calados. Falta la mitad distal con el gancho.

Identificación tipológica: broche de cinturón de tipo Bureba, asimilable al tipo IB de Sanz Mínguez⁹⁸.

Procedencia: Submeseta Norte, con una relativa abundancia en el área del piedemonte interior cantábrico, principalmente el norte de la provincia de Burgos, aunque se conozca algún ejemplar en la zona del Duero Medio.

Piezas emparentadas: nuestro ejemplar encuentra similitudes con otras placas del tipo Bureba, destacando uno prácticamente idéntico de la tumba (?) 79 de Miraveche⁹⁹, al que se ha añadido un círculo concéntrico troquelado en la base del brazo central. Otras piezas similares, aunque con diferentes sintaxis compositivas son un fragmento proveniente de Sasamón (Burgos)¹⁰⁰ otro de Monte Bernorio (Palencia)¹⁰¹, y una placa completa de Soto de Bureba¹⁰² (Burgos). También con una decoración próxima

⁹⁷ Sanz Mínguez 1991, 115.

⁹⁸ Sanz Mínguez 1991, 115-116.

⁹⁹ Sanz Mínguez 1991, 104-105 fig. 5 n° 10 IX. – Schüle 1969, lám. 151-8.

¹⁰⁰ Sanz Mínguez 1991, 97-98 fig. 2 n° 4 I. En 1958 ingresa en el MAN (expediente 1958-45).

¹⁰¹ Sanz Mínguez 1991, 97-98 fig. 2 n° 3 I. – Cabré 1920, 11 fig. 2.

¹⁰² Sanz Mínguez 1991, 102-103 fig. 4 n° 8 VII. – Camps 1952, fig. 3-1030. – Sanz Mínguez 1997a, fig. 2, 10.

Fig. 10 Distribución de los paralelos del broche N. Cat. 2: **1** Monte Bernorio (Palencia). – **2** Sasamón (Burgos). – **3** Soto de Bureba (Burgos). – **4** Miraveche (Burgos).



encontramos algún broche procedente de la necrópolis de Numancia como una placa completa, aunque doblada, de la tumba 13¹⁰³, una pieza asimilable a los broches de tipo Bureba, modelo mayoritario en esta necrópolis, en este caso a su variante b, aunque presenten diferencias formales, decorativas y cronológicas evidentes con las piezas de tipo Bureba¹⁰⁴.

Por lo que respecta a los contextos, destaca el ejemplar de Miraveche, prácticamente idéntico, procedente de un destacado ajuar militar, en el que sobresale la presencia de una espada del tipo que toma su nombre de este cementerio, aunque como hemos señalado las asociaciones no resultan fiables, lo que confirman los dos broches de cinturón de tipo Bureba y los dos tahalíes que supuestamente formaban parte del conjunto¹⁰⁵ (fig. 10).

| Ejemplar | L. max. | A. max. |
|--------------------------|---------|---------|
| N. Cat. 2 – RGZM O.28965 | +68 mm | 57 mm |
| Miraveche t. 79? – 10 IX | 220 mm | 58 mm |
| Sasamón 4 I | - | 58 mm |
| Monte Bernorio 3 I | - | 63 mm |
| Soto de Bureba 8 VII | 210 mm | 60 mm |
| Numancia (tumba 13) | 204 mm | 87 mm |

Cronología: entre mediados del siglo IV a. C. y finales del mismo, pudiendo alcanzar los inicios del siglo III a. C.¹⁰⁶,

cronología que confirma el ejemplar de Miraveche, necrópolis fechada a lo largo del siglo IV a. C. e inicios del III a. C.¹⁰⁷, aunque no pueda descartarse una cronología del siglo III avanzado, como apuntan los ejemplares de Villanueva de Teba¹⁰⁸.

Bibliografía: Schüle¹⁰⁹, menciona un fragmento de una de estas placas en la colección del RGZM, posiblemente nuestro ejemplar, con la procedencia »Spanien«. Egg/Pare 1995, 230 Nr. 21.

N. Catálogo: 3a

N. Inventario RGZM: O.40497/1

fig. 11

Ingreso: 1985

Dimensiones placa activa:

Longitud máxima: 267 mm

Longitud de la placa: 262 mm

Ancho máximo: 66 mm

Grosor de la placa: 1,4 mm

Descripción: larga placa completa formada por una parte activa, con dos escotaduras cerradas y un ancho garfio. Se conserva junto a la pieza pasiva (3b), de forma rectangular y con dos calados. El extremo distal de la placa activa, correspondiente al garfio, es un espacio de excepcional conservación y complejidad decorativa¹¹⁰. El extremo proximal, o talón, presenta una forma ligeramente trapezoidal¹¹¹.

¹⁰³ Jimeno et al. 2004, 69 fig. 3, nº 4.

¹⁰⁴ Jimeno et al. 2004, 191 ss.

¹⁰⁵ Schüle 1969, lám. 151. – De acuerdo con los inventarios del Museo de Burgos el broche procede de la tumba 22 (Ruiz Vélez 2001, 73), aunque las asociaciones propuestas resultan igualmente anómalas.

¹⁰⁶ Sanz Mínguez 1991, 12; 1997b, 389.

¹⁰⁷ Ruiz Vélez 2001, 84.

¹⁰⁸ Ruiz Vélez 2005, 7. – Sanz/Ruiz Vélez/Parzinger 2012, 70.

¹⁰⁹ Schüle 1969, 240.

¹¹⁰ Ancho del apéndice (65 mm), Ancho del cuello (30 mm), Ancho del hombro (65 mm), Ancho máximo del garfio (19 mm).

¹¹¹ La longitud del extremo de la escotadura del talón es de 167 mm.

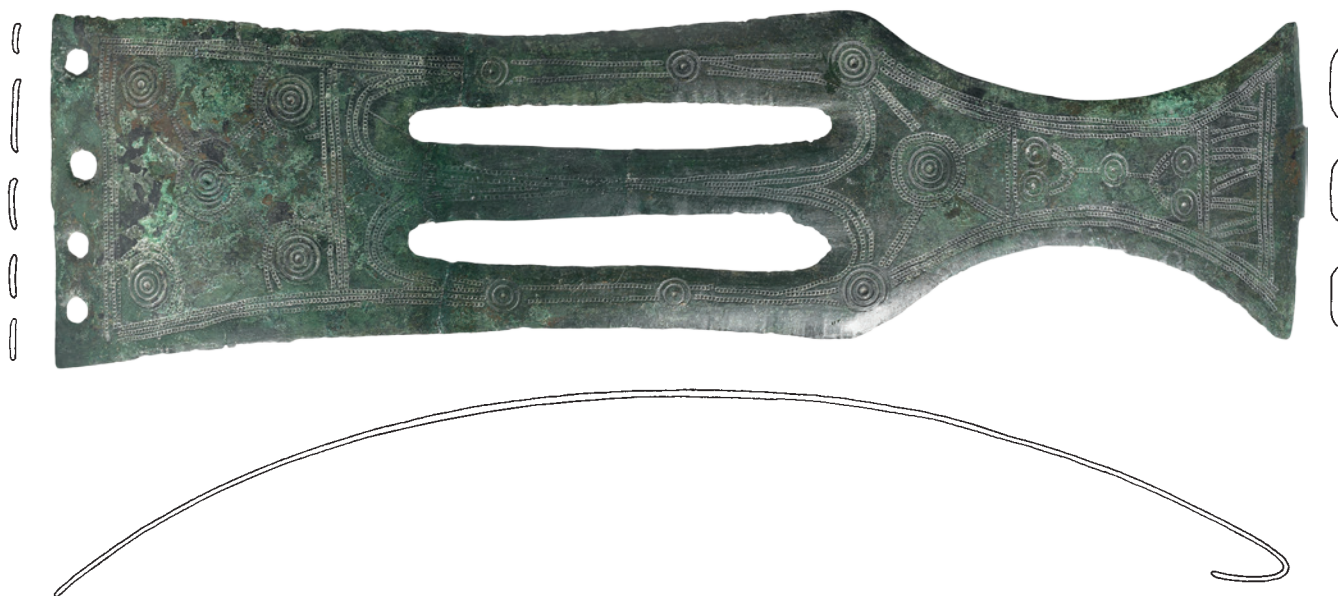


Fig. 11 Broche N. Cat. 3a. – Esc. 2:3.

Sistema de fijación: quedaría fijada al cinturón de cuero mediante 4 remaches, de los que únicamente se conservan las perforaciones para albergarlos, dispuestas de manera desorganizada dentro de una misma línea, que situaría tres de estos agujeros con una distribución similar, aunque su disposición no sea simétrica, y un cuarto algo desplazado y de mayores dimensiones¹¹².

Técnica de decoración: troquelado con dos tampones de círculos concéntricos distintos, uno de 3 (11 mm) y otro de 2 (7,5 mm), y decoración mediante grabado de líneas de *greneti*.

Descripción de la decoración: se organiza siguiendo un patrón geométrico que rellena la totalidad de la superficie jugando con la unión de los extremos geométricos de los diferentes planos o metopas en los que se organiza. Los marcos de cada plano están contorneados por una triple línea de *greneti*. La metopa que ocupa el talón presenta una composición en aspa, de brazos de idéntica longitud, que se beneficia del espacio ligeramente trapezoidal de la zona, diferente por tanto al que ocupa la base del garfio, adaptado a la forma marcadamente trapezoidal de esa zona.

En el talón, un motivo de círculos concéntricos ocupa el centro y cuatro aparecen dispuestos en los ángulos que se unen entre sí por doble líneas de *greneti*.

En la base del garfio, junto a las escotaduras, faltan los dos círculos más próximos al extremo distal, donde encontra-

mos una tercera metopa situada inmediatamente junto a ella, con una composición por completo diferente, pues los círculos y líneas conforman lo que se ha interpretado como un antropomorfo, muy similar en cualquier caso a las representaciones zoomorfas en perspectiva cenital¹¹³, muy frecuentes entre vacceos y arévacos, aunque con ejemplos igualmente en territorios próximos¹¹⁴. Sólo el extremo distal del garfio y el espacio de las barras donde se ubican las aberturas¹¹⁵ presentan una decoración exclusivamente lineal formada por líneas paralelas de *greneti*, motivos de doble círculo concéntrico y, en el centro de la placa, líneas de *greneti* convergentes.

Estado de conservación: presenta una pátina de color verde intenso y ha sido objeto de una restauración en la parte proximal del centro de la placa, en correspondencia con los extremos proximales de las aberturas.

Identificación tipológica: pertenece al llamado «tipo Bureba», asimilable a la forma IC de Sanz Mínguez.

Procedencia: Submeseta Norte, con una gran presencia en el área del piedemonte interior cantábrico, norte de la provincia de Burgos principalmente, aunque la variante IC quede restringida a la comarca burgalesa de La Bureba¹¹⁶, por lo que debe entenderse como un desarrollo específico de los autrigones.

Piezas emparentadas: se conocen broches muy similares en las necrópolis burgalesas de Soto de Bureba¹¹⁷, Busto

112 Diámetro de las perforaciones para el anclaje de fijación del talón (de izquierda a derecha): 5 mm, 6 mm, 5 mm y 5 mm.

113 Sanz Mínguez 1991, 116.

114 Romero 2010.

115 La longitud, en su centro, de la escotadura es de 185 mm. Calados (alto por ancho): 83 mm x 8 mm y 84 mm x 9 mm.

116 Egg 1986, 908 fig. 93. – Sanz Mínguez 1991, 126 fig. 11.

117 Sanz Mínguez 1991, figs. 3 nº 8 V; 4 nº 8 III. – Sanz Mínguez 1997a, fig. 2 nº 2. 6. 11.

Fig. 12 Distribución de los paralelos de los broches N. Cat. 3a/b: **1** Busto de Bureba (Burgos). – **2** Soto de Bureba (Burgos). – **3** Miraveche (Burgos).



de Bureba¹¹⁸ y Miraveche¹¹⁹, todos ellos con similar organización de la decoración. Otras piezas similares, de procedencia desconocida, serían un ejemplar de la colección Pérez Aguilar¹²⁰ y otro actualmente en el Metropolitan Museum of Art de New York¹²¹ (fig. 12).

| Ejemplar | L. max. | A. max. |
|-----------------------------|---------|---------|
| N. Cat. 3a – RGZM O.40497/1 | 267 mm | 66 mm |
| Soto de Bureba 8 III | 250 mm | 68 mm |
| Soto de Bureba 8 V | 230 mm | 66 mm |
| Busto de Bureba 9 I | 270 mm | 62 mm |
| Miraveche 10 III | 240 mm | 65 mm |
| Miraveche 10 IV | - | 67 mm |
| Miraveche 10 XI | 230 mm | 71 mm |
| Miraveche 10 XVI | 240 mm | 67 mm |
| Miraveche 10 XXI | 270 mm | 69 mm |
| Col. Pérez Aguilar 16 V | 255 mm | 62 mm |
| Met NY Inv. Nrs. 2004.393.1 | 255 mm | 64 mm |

Cronología: el tipo IC se fecharía entre mediados del siglo IV a.C. y finales del mismo, pudiendo alcanzar los inicios del siglo III a.C., de acuerdo con Sanz Mínguez¹²², aunque no pueda descartarse una cronología del siglo III a.C. avanzado, como apuntan los ejemplares de Villanueva de Teba¹²³.

Bibliografía: Egg 1986, 908 fig. 92. – Egg/Pare 1995, 230 Nr. 21.

N. Catálogo: 3b

N. Inventario RGZM: O.40497/2

fig. 13

Ingreso: 1985

Dimensiones placa:

Longitud máxima: 77 mm

Ancho máximo: 71 mm

Grosor de la placa: 0,8 mm

Descripción: placa pasiva cuadrangular con dos calados rectangulares (22 mm × 11 mm y 24 mm × 12 mm), que posiblemente formaría pareja con el ejemplar anterior.

Sistema de fijación: mediante seis remaches de bronce de cabeza ligeramente troncocónica, unidos dos a dos mediante una barra fundida. En las cabezas se embuten las piezas de hierro que servirían de fijación una vez remachadas. La pieza de mayores dimensiones se dispone de manera perpendicular al eje longitudinal de la placa y, por lo tanto, en paralelo a las aberturas (42 mm de longitud, 7 mm de ancho y 10 mm de altura). Los botones cilíndricos presentan una altura de 15 mm por 9 mm de diámetro. En los extremos superior e inferior del lado distal de la placa se disponen piezas como la anterior, aunque con una barra intermedia de menor longitud (8 mm × 5 mm × 10 mm).

Técnica de decoración: decoración de líneas realizadas mediante la aplicación de un punzón de doble *greneti*, círculos concéntricos troquelados en la parte superior de los botones (diámetro 6 mm) y barra transversal de unión mediante la aplicación de dos líneas de muescas impresas paralelas.

¹¹⁸ Sanz Mínguez 1991, 102 fig. 4 n° 9 I. – Rovira/Sanz 1982, 45-46 figs. 4-5.

¹¹⁹ Sanz Mínguez 1991, 106 figs. 5 n° 10 IV; 6 n° 10 III. 10 XVI; 7 n° 10 XXI. 10 XI; y posiblemente el reproducido en la fig. 7 n° 16 II.

¹²⁰ Sanz Mínguez 1991, fig. 8 n° 16 V.

¹²¹ Met NY N. Inv. 2004.393.1, 2. Donación de Paul Demirjian, 2004.

¹²² Sanz Mínguez 1991, 121-125.

¹²³ Ruiz Vélez 2005, 7. – Sanz/Ruiz Vélez/Parzinger 2012, 70.

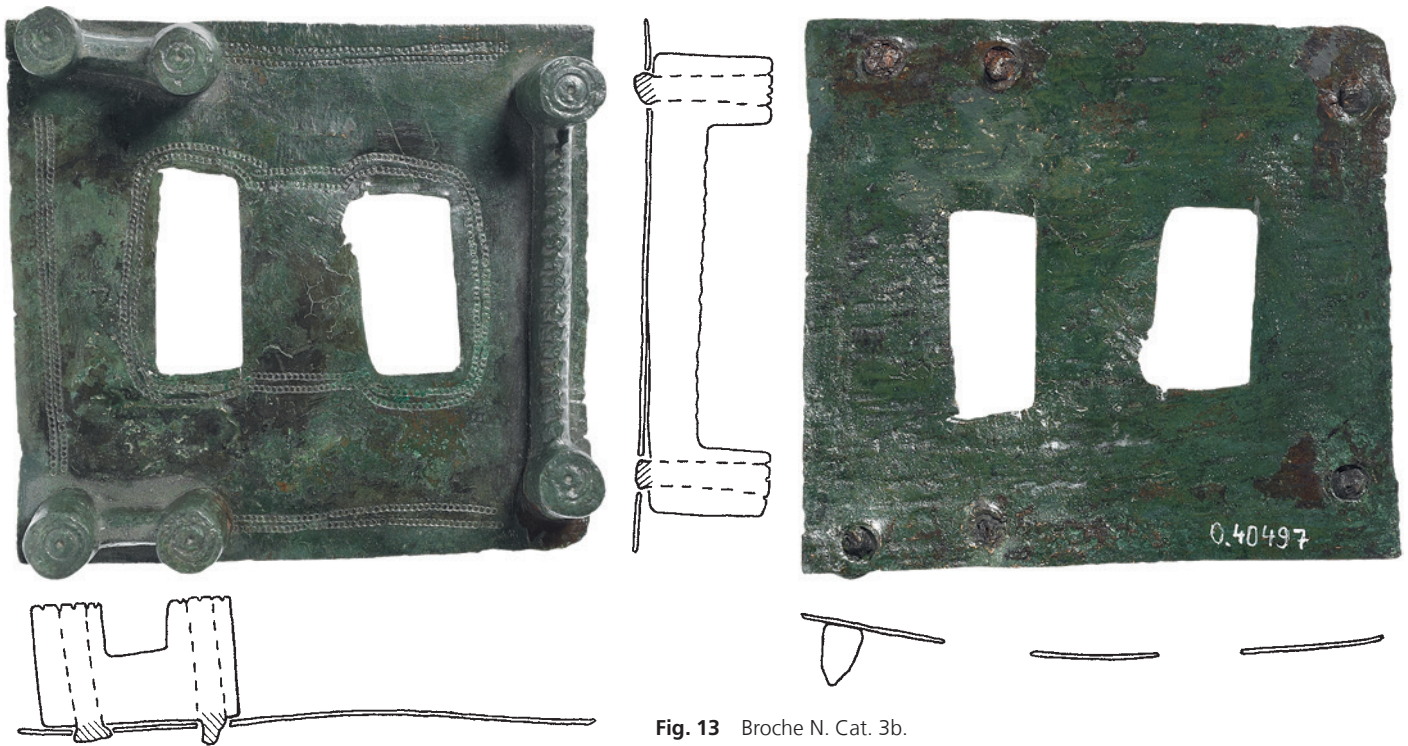


Fig. 13 Broche N. Cat. 3b.

Descripción de la decoración: una doble línea de *greneti* delimita el contorno salvo en el extremo proximal, dejando libres de decoración las esquinas, cubiertas parcialmente por los botones. También contornea el centro de la pieza, incluidos los calados rectangulares, aunque con un trazado curvilíneo, y el espacio entre ellos, siguiendo la norma que caracteriza estas decoraciones, generalmente adaptadas a calados ovalados. Los planos superiores de los botones se han decorado mediante un motivo troquelado de dos círculos concéntricos, mientras que la barra soldada a los remaches de la zona distal presenta una doble secuencia de muescas impresas paralelas que recorren la pieza longitudinalmente.

Estado de conservación: pieza completa, aunque presenta una pequeña fractura en el calado rectangular superior.

Identificación tipológica: placa pasiva de un broche tipo Bureba, tipo IC de Sanz Mínguez¹²⁴. La presencia de calados rectangulares, frente a los habituales, ovals dota a nuestro ejemplar de una cierta singularidad dentro del modelo.

Procedencia: remitimos a lo dicho para la posible pieza activa con la que formaría pareja, pudiendo plantear como en el caso anterior su segura procedencia de la Sub-

meseta Norte, probablemente de la comarca burgalesa de La Bureba¹²⁵.

Piezas emparentadas: se conocen numerosas piezas similares a la que aquí presentamos, aunque todos ellos con calados ovales, con ejemplos en Soto de Bureba¹²⁶ y Miraveche¹²⁷, a los que cabe añadir algún ejemplar sin contexto de la colección Pérez Aguilar¹²⁸, como una pieza actualmente en el Metropolitan Museum of Art de New York¹²⁹ (fig. 12).

| Ejemplar | L. max. | A. max. |
|-----------------------------|---------|---------|
| N. Cat. 3b – RGZM O.40497/2 | 77 mm | 71 mm |
| Soto de Bureba 8 II | 70 mm | 62 mm |
| Soto de Bureba 8 IV | 65 mm | 58 mm |
| Soto de Bureba 8 VI | 72 mm | 65 mm |
| Soto de Bureba 8 VIII | 65 mm | 60 mm |
| Miraveche 10 V | - | - |
| Miraveche 10 XIV | - | - |
| Col. Pérez Aguilar 16 VI | 62 mm | 67 mm |
| Met NY N. Inv. 2004.393.2 | 63 mm | 65 mm |

Bibliografía: Egg 1986, 908 fig. 92. – Egg/Pare 1995, 230 Nr. 21.

¹²⁴ Sanz Mínguez 1997b, 385.

¹²⁵ Egg 1986, 908 fig. 93. – Sanz Mínguez 1991, 126 fig. 11.

¹²⁶ Sanz Mínguez 1991, fig. 3 nº 8 II. IV. VI. VIII. – Sanz Mínguez 1997a, fig. 2, nº 3-5. 8-9, donde incluye los ejemplares del Museo de la Fundación Lázaro Galdiano, a los que cabría añadir además algunos botones unidos dos a dos propios de

las piezas pasivas de este modelo (nº inv. 1048, 1055, 1057 y 1059).

¹²⁷ Sanz Mínguez 1991, figs. 4 nº 10 V; 5. nº 10 XIV.

¹²⁸ Sanz Mínguez 1991, fig. 8 nº 16 VI.

¹²⁹ Met NY N. Inv. 2004.393.1, 2. Donación de Paul Demirjian, 2004.